

LA VULNERABILIDAD SALVAJE DE PAUL B. PRECIADO EN *DYSPHORIA MUNDI*: UN EJEMPLO DE AUTOTEORÍA COMO NARRATIVA FACTUAL

THE WILD VULNERABILITY OF PAUL B. PRECIADO
IN *DYSPHORIA MUNDI*: AN EXAMPLE OF AUTOTHEORY
AS FACTUAL NARRATIVE¹

Javier ALONSO PRIETO
Universidad de Valladolid
javier.alonso@uva.es

Resumen: La autoteoría como género sirve para englobar a todas aquellas producciones artísticas (no solo literarias) que superan las fricciones entre teoría y arte a través de la autorrepresentación. Esta línea tiene una gran presencia en el pensamiento postfeminista y manifiesta una revivificación de la filosofía, el arte y el activismo desde una aproximación autoteorética provocativa y reivindicativa al mismo tiempo. Como género literario se define y expande en el siglo XXI, pero tiene ilustres precedentes en escrituras enmarcadas en el cambio de paradigma teórico de la segunda mitad del siglo XX. *Dysphoria mundi* (2022) es un libro fragmentario que participa de la filosofía y del diario personal. Preciado critica las políticas identitarias tradicionales y propone que la disforia de género no es una enfermedad mental, sino una inadecuación política y estética. Sugiere una nueva forma de subjetivación que trascienda categorías binarias, abogando por un nuevo lenguaje y una revolución en marcha.

Palabras clave: Autoteoría. Literatura política. Retórica. Biopoética. Trans.

Abstract: Autotheory as a genre serves to encompass all artistic productions (not only literary) that overcome the friction between theory and art through self-representation. This line has a strong presence in postfeminist thought and manifests a revitalization of philosophy, art, and activism from a provocative and reivindicative autotheoretical approach. As a literary genre, it is defined and expanded in the 21st century, but it has illustrious precedents in writings framed in the theoretical paradigm shift of the second half of the 20th century. *Dysphoria Mundi* is a fragmentary book that partakes in philosophy and personal diary. Preciado criticizes traditional identity politics and proposes that gender dysphoria is not a mental illness, but a political and aesthetic inadequacy. He suggests a new form of subjectivation that transcends binary categories, advocating for a new language and a revolution in progress.

Keywords: Autotheory. Politic literature. Rethoric. Biopoetics, trans.

1 Este artículo se ha desarrollado dentro del programa postdoctoral Margarita Salas financiado por la Unión Europea NextGeneration EU y en el marco del Seminario Permanente de Investigación *Bios y poiesis. Génesis y genealogía de una estética fractal* (Universidad de Valladolid y Università Roma Tor Vergata).

Ainsi, lecteur, je suis moi-même la matière de mon livre: ce n'est pas raison que tu emploies ton loisir en un sujet si frivole et si vain.

Michel Montaigne, *Essais*

Introducción

La aproximación a los productos culturales de nuestra contemporaneidad requiere un análisis complejo para poder desentrañar su genealogía, su significado y alcance. Asumimos la realidad como un acto cotidiano irreflexivo y urge hacer pausas y profundizar en las diferentes corrientes de pensamiento para poder entender no sólo esta realidad, sino sobre todo su representación literaria: decolonialismo, *crip theory*, feminismo, ecocrítica, estudios *queer*, mitocrítica, *monster theory*, deconstrucción, estudios de la memoria, transhumanismo/posthumanismo, biopolítica, postmodernidad distópica...

Las tensiones exocanónicas, término acuñado por Daniel Escandell (2019), se nutren del paradigma cultural que pugna por ser hegemónico. Alfredo Saldaña (2011: 183) percibe que la postmodernidad proporciona un marco en el que la cultura y la identidad se imbrican, por lo que la conciencia y la creación cultural desempeñan un papel importante tanto en la cohesión social como en la construcción de las identidades. El cambio de paradigma que vivimos supone un nuevo marco epistemológico, al que podemos identificar con el posthumanismo. Nuestra contemporaneidad requiere un análisis complejo para poder desentrañar su genealogía e interpretar su significado y alcance. Esta nueva condición existencial-cultural es fruto de una tensión entre los individuos y la comunidad, y plantea una reinención de la ética y la política que se manifiesta epifenómicamente en los ensayos de crítica cultural.

Paul B. Preciado, filósofo y comisario de arte, se encuentra instalado en esa tensión por su posición de actor y analista cultural desde su *Manifiesto contrasexual* (2000), aparecido con el cambio de siglo, hasta su película *Orlando* (2023). En el presente trabajo se examina su última obra narrativa desde su adscripción a la autoteoría como género narrativo no ficcional y la construcción retórica de un ethos vulnerable y salvaje. El libro *Dysphoria mundi* (2022) es el eje de este trabajo, pero ese doble ethos se ha configurado a lo largo de toda su obra. *Dysphoria mundi* es un libro ruina, fragmentario, disfórico, un ensayo de filosofía documental y también un diario. Aparece en la colección «Narrativas hispánicas» de la editorial Anagrama, al igual que su anterior obra (*Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*), donde recopilaba distintos artículos de opinión publicados en la prensa generalista. Esta colección está dedicada a la narrativa ficcional y factual y no al ensayo, y sin embargo *Dysphoria mundi* podría haber caído del otro lado igual que otros libros que sí se han considerado en la colección «Argumentos». Los criterios editorialistas evidentemente marcan ciertas dinámicas de los géneros literarios, pero siempre hay lindes difusos donde florecen nuevas escrituras que se ocupan de nuevas sentimentalidades. La voz de Preciado forma parte de esta sentimentalidad otra que se encuentra en quienes buscan hacer confluír la escritura ensayística y las narrativas del yo. La autorreferencialidad compete también al propio objeto literario que se define en sus primeras páginas:

Hay entre estos papeles extractos de un diario, elucubraciones teóricas, mediciones de los pequeños temblores provocados por el movimiento de complejos sistemas de conocimiento, recolecciones de las fluctuaciones de dolor o de placer de un cuerpo, pero también rituales lingüísticos, himnos, cantos líricos y cartas cuyes destinatarios no han pedido que nadie las escribiera (Preciado, 2022: 30).

La autoteoría como narrativa factual

Las escrituras del yo forman parte de los textos confesionales y estos integran el régimen de veridicción y tecnología del sujeto, que permite indagar los diversos ámbitos del saber y del poder, entre los que estaría el gobierno del individuo. Conviene aludir al decir franco de la parresía foucaultiana (Foucault, 2009) que ocupó sus últimos trabajos escritos y seminarios impartidos en el Collège de France a principios de los años 80. La filosofía práctica de Foucault busca la emancipación del sujeto de ese régimen de verdad. Para ello se ha de recurrir a un ejercicio activo de libertad, de posibilidad de una transformación, de una subjetivación autónoma como acto de resistencia. Así se produciría la liberación de la subjetivación heterónoma que emana del conocimiento relacional del poder institucional interiorizado. La confesión pública se convierte en un acto de autonomía que responde a una necesidad de autovindicación identitaria individual y colectiva desde un punto de vista interseccional. Este es el marco epistemológico en el que se encuentra la autoteoría en tanto que género expositivo-argumentativo propio dentro del amplio campo de las escrituras del yo. La autoteoría consiste en una combinación de la escritura autobiográfica y el ensayo, una manifiesta exhibición de la vida atravesando el conocimiento. Esta narrativa tiene diferentes consideraciones ético-políticas que suponen un cambio de paradigma, una escritura crítica con el falogocentrismo (Derrida, 1972) y una propuesta de ensayística decolonial.

Cuando leemos la palabra autoteoría nos viene a la cabeza inmediatamente la rúbrica editorial bajo la que apareció el ensayo los *Argonautas* de la historiadora de arte Maggie Nelson. La autora hacía una referencia explícita a la autoteoría declarándose seguidora de la obra *Testo yonqui* de Paul B. Preciado y deseando ser entendida bajo el mismo encuadre genérico: un género narrativo no ficcional que es al mismo tiempo expositivo-argumentativo y factual. *Testo yonqui* popularizó la autoteoría, aunque en esos momentos asumía una adscripción dubitante, pero sugerente:

Este libro no es una autoficción. Se trata de un protocolo de intoxicación voluntaria a base de testosterona sintética que concierne al cuerpo y los afectos de B. P. Es un ensayo corporal. Una ficción, es cierto. En todo caso, y si fuera necesario llevar las cosas al extremo, una ficción autopólica o una autoteoría (Preciado, 2008: 15).

La obra de Preciado es del siglo XXI, pero siempre se puede establecer una genealogía retrospectiva que conduce a la última parte del siglo XX, cuando encontramos textos singulares y referentes como *Le corps lesbien* (1973) de Monique Wittig, *Ain't I a Woman?* (1981) de bell hooks, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) de Gloria E. Anzaldúa, *Zami: A New Spelling of My Name* (1982) de Audre Lorde, *I Love Dick* (1997) de Chris Kraus y *A dialogue on love* (1999) de Eve Kosofsky Sedgwick. Incluso se encuentran claros antecedentes en las obras de Gertrude Stein, Jacques Derrida, Roland Barthes, Susan Sontag o Julia Kristeva. Michel Montaigne advertía en el aviso al lector previo a sus *Ensayos* (1580) que no esperase encontrar otro tema distinto de su persona y que valorase si quería emplear su tiempo en un tema tan banal y frívolo. La realidad era otra y el germen de la autoteoría ya se encontraba allí.

La importancia del giro subjetivo y performativo ha tenido un claro significado en las políticas de identidad y así se manifiesta desde una perspectiva interseccional en muchas autoras racializadas y queer. La escritura fragmentaria e híbrida permite un despliegue intertextual que rompe el encorsetamiento académico, al mismo tiempo que aprovecha la riqueza de la cita. McKenzie Wark, Eloy Fernández Porta o Remedios Zafra son autores con estatus de investigadores que están renovando el

ensayo a través de sus confesiones y de la introducción de otras voces para contextualizar su condición trans, su padecimiento psíquico, la discapacidad física o la servidumbre intelectual dentro de nuestra contemporaneidad. La convivencia de varios registros narrativos y la marginalidad de estas obras otorgan una singularidad a sus escritos que merece una atención más detenida.

En 1997 Stacey Young usaba el adjetivo autoteórico para describir el tipo de ensayo que las mujeres racializadas queer publicaban en editoriales independientes estadounidenses en los años 80, una escritura política que elevaba la crítica estructural al cambio social. Una escritura híbrida en los márgenes del feminismo conservador

to counter discourses that homogenize «women», and that reify the concerns and strategies of relatively privileged women, with other discourses that center on the experiences and perspectives of women traditionally marginalized on the grounds of race, class, ethnic or religious background, sexuality, physical ability, and so forth (Young, 1997: 61).

En esta vertiente radica esa aproximación de cambio epistemológico decolonial que tan demandado era por ciertos académicos de humanidades a finales del siglo XX. Sucede lo mismo en los estudios de memoria en historia, de psicología del trauma, de autoetnografía, del *storytelling* en antropología y sociología. Estos ejercicios de escritura académica heterodoxa quedan fuera de nuestro campo de estudio, pero han de servir para mostrar que el giro subjetivo y afectivo (Leys, 2011, 2017; Arfuch, 2013) está presente por igual en las ciencias sociales, en las humanidades, en las poéticas de artista y en el ensayo generalista.

Desde una perspectiva de canon dinámico, según la teoría de los polisistemas, hemos asistido a una centralización de estudios que venían de los márgenes de la cultura occidental y que hoy pugnan por tener protagonismo en un repertorio más plural: epistemologías indígenas y mestizas, transfeministas y disfuncionales. La autoteoría se ofrece de forma interdisciplinar e interseccional cumpliendo las demandas de un posthumanismo que atiende a la realidad crítica contemporánea. Ese tipo de ensayos han señalado una práctica decolonial (Brostoff y Fournier, 2021) que responde a las crisis contemporáneas, y han sido calificados indistintamente como no ficción creativa, no ficción literaria o crítica creativa.

En el propio término de autoteoría se encuentra una filiación genealógica con el movimiento feminista, que enlaza con el *dictum* «lo personal es político», asumido por la tercera y por la cuarta ola. Ahora se puede decir: «lo personal es teórico». ¿Esto puede llevarnos a una teoría más ligera? Si acaso nos permite acercarnos a una teoría más concreta. El éxito de la literatura factual, en cualquiera de los géneros que contemplemos, desde el relato de viajes a la memoria de vida, reside en la proximidad de la voz narradora y la asunción de su punto de vista por parte de los lectores.

La crítica social que implica esta escritura es la combinación de análisis e investigación con los testimonios en primera persona de quien firma el ensayo. Las autobiografías tradicionales universalizan una posición subjetiva, mientras que las autoteóricas contemplan los lazos sociales del yo enunciatador y proponen que el relato de vida es una suma de encuentros interpersonales. El texto hay que leerlo de forma holística, comprendiendo sus orígenes e implicaciones políticas desde el despliegue formal. Una de las peculiaridades genéricas de la autoteoría es encontrar un relato autobiográfico que no se reivindica único e individual, sino que está íntimamente relacionado con otras vidas. No responde a la tradicional escritura egótica, sino que busca salir del yo y trazar redes políticas. Según Stacey Young (1997), esta característica permite clasificar a la autoteoría dentro de la literatura política:

Instead, they present the lives they chronicle as deeply enmeshed in other lives, and in history, in power relations that operate on multiple levels simultaneously. Moreover, in their shifting back and forth between the narrators/authors as individuals and the larger social forces in which they are caught—and which they seek to transform—the texts perform the politics for which they argue (Young, 1997: 69).

En los ensayos autoteóricos se articulan perspectivas que habían sido suprimidas por su carácter subalterno, de ahí se erige su fuerza política que pugna por una posición central en el marco de la política, pero también en el de la literatura no ficcional. La superación del individualismo autobiográfico se consigue a través del uso de la teoría para reconocer el poder de las experiencias compartidas.

El giro afectivo y corporal ha cambiado la escritura ensayística, pero también ha provocado un cambio en el resto de narrativa no ficcional. Esperamos poder ofrecer herramientas para entender que el régimen de veridicción está presente en el cada vez más amplio campo de la literatura factual, desde Gabriela Wiener a Begoña Méndez, desde Patricia Almarcegui a Jorge Carrión, desde Virginie Despentes a Siri Hustvedt... Aplicaciones teóricas con las que interpretamos la autoteoría y acotamos su alcance estableciendo un corpus, pero que se podrán exportar a otros géneros de las narrativas del yo.

Se trata de una escritura liminal que nos recuerda los intersticios entre vida, teoría y práctica, y que puede funcionar como vivificador de aquellas obras que tienen presente un pacto factual. Lauren Fournier, en su monografía *Autotheory as Feminist Practice in Art, Writing, and Criticism*, se fija precisamente en la plasticidad del género para acoger y propulsar narrativas de no ficción muy distintas:

As a way of describing an artist's or writer's way of working, autotheory seems a particularly appropriate term for works that exceed existing genre categories and disciplinary bounds, that flourish in the liminal spaces between categories, that reveal the entanglement of research and creation, and that fuse seemingly disparate modes to fresh effects (Fournier, 2022: 12).

La construcción de un ethos trans*

Muchos trabajos en la academia estadounidense se fijan en el éxito de la autoteoría (Cavitch, 2022) y ya han aparecido dos dossieres muy prolijos atendiendo al género y a las consideraciones políticas e identitarias del mismo (Brostoff y Fournier, 2021; Wiegman, 2020). En este artículo se delimita el género y se examina cómo funciona la construcción discursiva del ethos. Las aproximaciones teóricas que permiten desarrollar este trabajo son: el análisis del discurso, la biopoética y la retórica constructivista. El propósito es identificar el ethos como agente discursivo cultural que sirve para explicar los mecanismos compositivos de los ensayos autoteóricos y la importancia social y política de esta literatura.

El ethos como prueba del discurso operaba en la tradición retórica junto con el logos y el pathos. Constituía, según Aristóteles, «el efecto del discurso, no una prevención sobre el carácter del orador» (*Retórica*, 1356a). Desde la perspectiva contemporánea de la escuela de Análisis del Discurso, Maingueneau identifica al ethos en el acto performativo:

l'ethos se montre dans l'acte d'énonciation, il ne se dit pas dans l'énoncé. On doit néanmoins reconnaître que cet ethos montré, qui enveloppe l'énonciation sans être explicité, s'accompagne souvent d'un ethos dit: ce que le locuteur dit sur lui-même ou sur sa manière de parler (Maingueneau, 2022: 11).

De la misma manera se tendría en cuenta un ethos prediscursivo que ya conocen los receptores del mensaje. Si pensamos en ensayistas de nuestra contemporaneidad, es insoslayable acercarse y delimitar todo el epitexto (Genette, 1987) disponible y que sin duda tiene una altísima relevancia en la configuración del ethos. El epitexto genettiano aparece hoy multiplicado y dimensionado por las redes sociales personales, pero también por la grabación y reiteración de todas las intervenciones públicas. En lo paratextual, el elemento más afectado es, precisamente, ese ethos prediscursivo.

Amossy (2021: 84) habla de estatus institucional legitimador de un discurso, aquí se puede señalar la condición (o al menos la formación) académica y las circunstancias personales compartidas con los lectores. Se trata de una imagen que corresponde a una representación colectiva o estereotipo. Maingueneau introduce otra caracterización del ethos que, en las escrituras del yo, cobra una especial relevancia al tener en cuenta tanto el giro afectivo como corporal presentes en la narrativa factual contemporánea. El ethos intrínseco que hace referencia a la edad, al género, a la racialización o a la discapacidad. Este ethos, que aparece sobre todo en la performatividad oral, tiene también unos rasgos inequívocos en la enunciación autorial que, de nuevo epitextualmente, se encuentran en artefactos editoriales como *Dysphoria mundi*. Este ethos intrínseco corresponde a la condición trans de Paul B. Preciado y ha sido desplegado en múltiples ocasiones desde *Testo yonqui*. Sobresale *Yo soy el monstruo que os habla* (2020), donde aparece como paratexto explicativo: «Discurso de un hombre trans, de un cuerpo no-binario, ante l'École de la Cause freudienne de Francia». Esta transcripción de una conferencia es un ejercicio de afirmación y confrontación con una escuela del pensamiento contemporáneo que el autor conoce y en la que se evidencia la tensión epistémica por el cambio de paradigma y superación del sistema binario de género y sexo: «es desde esa posición de enfermo mental en la que ustedes me colocan desde donde me dirijo a ustedes [...]. Yo soy el monstruo que os habla. El monstruo que vosotros mismos habéis construido con vuestro discurso y vuestras prácticas clínicas» (Preciado, 2020: 18-19).

Esta configuración explícita del ethos es un recordatorio de lo que el público advertido ya ha de conocer por la dimensión autorial de Preciado y su participación en la escena cultural francesa. Pero él insiste para evidenciar su ethos y, a partir de ahí, construir su argumentación:

Yo, como cuerpo trans, como cuerpo de género no-binario, al que ni la medicina, ni la ley, ni el psicoanálisis reconocen el derecho a la palabra, ni la posibilidad de producir discurso o una forma de conocimiento sobre sí mismo, he aprendido, como el simio Pedro el Rojo, el lenguaje del patriarcado colonial, he aprendido a hablar su lenguaje, el lenguaje de Freud y de Lacan, y estoy aquí para dirigirme a ustedes (íbid.:19).

En esta línea también está *Reverse Cowgirl* (2020) de McKenzie Wark, un texto claramente autoteórico, al igual que sus posteriores obras *Raving* (2023) y *Love and Money, Sex and Death* (2023). Wark construye un relato de vida plagado de citas que se convierte en una educación sentimental queer. La conclusión es similar, pues evidencia la necesidad de una escritura corporal y de una voz que le identifique como trans: «*Reverse Cowgirl* made sense to me, finally, as a sort of autofiction account of someone who was trans all along and did not know it yet. In this case, even the writer didn't know the shape of the web she made» (Wark, 2020: 179).

Wark da cuenta de su transición de género y del momento de no retorno en el que asumió su identidad femenina. Su identidad como escritor tenía que mutar, tenía que evidenciar otro lenguaje, pues su cuerpo debía expresarse y a través de su escritura construir su identidad: «this body, for the first time, convinced not only itself, but another, that a male language was no longer what it spoke. It

will have to figure out how to speak another language of the body» (2020: 192). Es consciente de la dimensión autoficcional de su escritura y de la transcendencia de la misma desde su expresión corporal femenina: «As soon as I write myself, I invent myself» (185). La relación que presenta es una superación del esencialismo y del dualismo cartesiano, proponiendo una voz corporal. Reivindicando, así, la intrínseca relación entre el cuerpo y la escritura.

Una vez examinadas estas caracterizaciones del ethos, que sin duda se aplican en la escritura ensayística, parece necesaria una interpretación complementaria que aboga por una alimentación del ethos desde las perspectivas de la retórica constructivista y la biopoética. La clave interpretativa es recoger las tendencias de la corporalidad (*embodiment*) ensayística y la presencia explícita de los aspectos emocionales para entender una vindicación identitaria que conecta con los movimientos políticos en torno a la identidad. Las aproximaciones biopoéticas (Coglitore, 2016, 2022; Cometa, 2018) son continuadoras de la llamada *Italian Theory* (Agamben, Esposito, Vattimo o Virno, entre otros) y desde la teoría de la literatura establecen un puente entre esas posiciones de raigambre foucaultiana y el darwinismo literario. La premisa que desarrollan es la necesidad humana de narrar y nuestra práctica social como especie del ejercicio de producción y recepción de relatos de vida.

El ensayo *Ciencia Nueva* de Giambattista Vico aparece como una piedra de toque en la que se reúnen varias de las aproximaciones teóricas que aquí se han manejado. Para el constructivismo social, sobre todo para su vertiente retórica, es un autor clave en la propuesta de la verdad como construcción social. Para la biopoética es un visionario porque intuitivamente propone postulados que hoy defiende la neuropsicología, como la unión entre mente y cuerpo en el proceso de la imaginación (Cometa, 2022). El filósofo del siglo XVIII defendía la capacidad de la imaginación para aprender y aumentar lo percibido por los sentidos, con la inestimable colaboración de la memoria para asentarlos. Cometa (2016: 263) sigue el análisis que aporta la ensayista Siri Hustvedt, quien destaca a Vico como un precursor del *embodiment* que asumen las pensadoras feministas que instauraron el giro corporal, y que hoy ha asumido la ciencia cognitiva.

Paul B. Preciado participa de esa biopoética y lo explicita a lo largo de sus obras autoteóricas. La autoteoría permite la producción de nuevo conocimiento y nuevas subjetividades. El cuerpo es la plataforma que hace posible la imaginación política, por lo que se puede señalar a este tipo de escritura como ensayo corporal. En el caso de *Testo yonqui*, veremos que la doble función del ensayo está presente: «Yo estoy completamente colocada de testosterona. Experimento, como un espectador de mi propio cuerpo, la abertura de nuevos centros celulares de recepción de la excitación, de la agresividad, de la fuerza» (Preciado, 2008: 79).

Esa participación de lo corpóreo en la expresión escrita tiene un correlato en la performatividad del escritor que somatiza su formación académica y militante. Sus prácticas sexuales son prácticas ético-políticas, su cuerpo se mueve al ritmo de sus lecturas, de nuevo cuerpo y mente se muestran fundidas en un crisol existencial:

Mientras follamos siento que toda mi historia política, que todos mis años de feminismo avanzan directamente hacia el centro de su cuerpo, se derraman sobre ella como encontrando en su piel su verdadera y única playa. Mientras me corro encima, borbotean a mi lado Wittig y Davis, Woolf y Solanas, la Pasionaria y Kate Bornstein. Ella está cubierta por mi feminismo como por una eyaculación fina, como por un océano de purpurina política (Preciado, 2008: 80).

La retórica constructivista (Pujante, 2018, 2022) representa un paso ontológico en el entendimiento de la retórica, que se inserta en el actual constructivismo social. Un planteamiento encaminado

a las interpretaciones discursivas del mundo en el que vivimos, en el marco complejo del lenguaje, el conocimiento, las emociones y las relaciones sociales. Desde la filosofía del lenguaje, la lingüística, la pragmática y las teorías de la literatura (formalistas y neoformalistas), el proceso de construcción discursivo-retórico sirve para tomar conciencia de nuestra instalación en el mundo, tanto individual como socialmente. Esa toma de conciencia es la visión de la realidad del sujeto, una realidad construida a través del discurso. En los ensayos autoteóricos asistimos a una explícita asunción de esta perspectiva como lectores de su construcción retórica y de la ampliación identitaria de esta. En *Dysphoria Mundi* Preciado afirma una retroalimentación somático-autorial: «Un cuerpo consciente, una máquina vulnerable de carbono autoescribiéndose, atravesando la que quizás será la aventura colectiva más bella (o más devastadora) en la que hayamos estado embarcados» (2022: 34). Esta bellísima imagen de cuerpo autoescribiéndose como si de un grabado de Escher se tratase está presente en la retórica constructivista:

Por todas partes oímos voces que quieren recuperar el decir complejo de la emocionalidad unido al de la racionalidad (jamás negado, sería una torpeza); y con la conciencia de que el discurso que nace (construido por nosotros) de tan compleja experiencia de acceso al conocimiento (a través de la razón, de la emocionalidad, de la intuición, de la imaginación) es nuestro útil fundamental para entender nuestro vivir, nuestra relación con el mundo, externo e interno.

En nuestra línea de pensamiento, lo que interesa es la construcción de la realidad social, considerando el discurso como un proceso socio-semiótico. Esto quiere decir que la construcción de significado simbólico establece una relación dialéctica con la realidad social (Pujante, 2022: 43).

En esta cita de David Pujante se encuentra latente el giro afectivo, y de nuevo podemos citar a Arfuch cuando habla del «afecto como común a lo humano y a lo no humano —otros animales—, pre-subjetivo, visceral, corpóreo, el afecto como fuerzas e intensidades que influyen en nuestros pensamientos y juicios, pero separados de ellos» (2015: 248).

La inclinación cultural a la narración y la necesidad de reforzar un ethos interseccional y arrumbado socialmente se conjugan de tal manera que evidencian una dimensión discursiva de la realidad. Se produce una legitimización que oscila entre los dos marcos teóricos distantes aquí presentados y pertenecientes a la retórica constructivista de Pujante. El ethos está construido por los receptores, Maingueneau (2014) señala una atribución de tres dimensiones: la dimensión categorial, la dimensión experiencial y la dimensión ideológica. Estas tres dimensiones no están aisladas, y su interacción produce una retroalimentación que hace que el ethos y la identidad sean construcciones orgánicas y no esencialistas.

Los ensayos autoteóricos que participan de la política discursiva interseccional son subsidiarios de un pacto autobiográfico o factual que permite que el lector asuma como cierto lo narrado y sirve para justificar las tesis teóricas expuestas. El pacto factual supera lo individual en este caso. El giro afectivo presenta emociones que no sólo pertenecen al yo enunciador, sino que atraviesan los colectivos. La autoteoría alberga una literatura en la que se construye un sujeto como proceso significativo alejado de todo esencialismo y que se entiende como una voz salvaje, en tanto que vulnerable. Un relato que huye de la autoprospección solitaria a través de la investigación y la crítica para conseguir una intersubjetividad colectiva. Preciado nunca ha ocultado sus afectos y en *Un apartamento en Urano* manifestaba su hartazgo y cómo este guiaba su escritura:

Hablo como tráfuga del género, como furtivo de la sexualidad, como disidente (a menudo torpe, puesto que carente de código prescrito) del régimen de la diferencia sexual. Como autocobaya político-sexual que ha hecho la experiencia, aún no tematizada, de vivir a ambos lados del muro y que, a fuerza de atravesarlo día tras día, ha acabado hartado, señores y señoras, de la rigidez recalcitrante de los códigos y los deseos que el régimen heteropatriarcal impone (Preciado, 2019: 306).

Literatura política anti identitaria

La postmodernidad siempre ha sido señalada como el pensamiento huérfano de los grandes relatos. Preciado lo asume valientemente y persigue que ese cambio discursivo sea un cambio epistémico completo, en el que la construcción discursiva es fundamental. Desde el fragmentarismo, la micropolítica, la corporalidad, los afectos y las experiencias individuales se produciría un asalto a las relaciones de poder:

Ya no hay grandes narrativas, sino fragmentos de historia, enunciados cercenados, relatos hechos pedazos, ritos recodificados y formas de autoridad teatralizada. Eso no implica una negación de la ontología: al contrario. Se trata de aceptar que la ontología es inseparable de las relaciones de poder y las formas de subjetivación. Una guerra epistémica no es la confrontación de una teoría sólida con una hueste de metáforas en movimiento. Una guerra epistémica es una batalla entre distintas formas de vida metafóricas (Preciado, 2022: 295).

Paul B. Preciado aspira a una superación de las políticas identitarias en las que ha participado, entiende que esta situación se puede revertir mediante la escritura autoteórica. Son muchos los ejemplos de autoteoría ligada a las distintas políticas de la identidad del panorama contemporáneo, y Preciado se muestra crítica con esa posición: «Perdimos demasiado tiempo con las políticas de la identidad y con el feminismo conservador» (2022: 542). En las siete partes y un centenar de capítulos, Preciado hace un análisis de la epidemia SIDA y su analogía con el resto de epidemias del siglo XX y XXI, presenta un relato COVID y concluye con un llamamiento revolucionario desde un claro optimismo:

Este es un libro de filosofía documental. Pero, como en todo documental, el relato no es el resultado de una tarea descriptiva. «Lo que estaba y está sucediendo» no es algo obvio. Por eso durante todo este tiempo me obstiné en hacerme de forma incesante esta pregunta: ¿qué está pasando si se mira con la perspectiva desde la que mis maestras, maestros y maestras feministas, queer, trans y antirracistas me enseñaron a mirar? (2022: 30-31).

El origen es su diagnóstico de disforia, documento con el que comienza el libro, para luego presentar una resignificación de esta que le permite ahondar y comprender la brecha epistemológica y política en la actualidad. A lo largo de su disertación responde a la siguiente pregunta: «¿Y si la ‘disforia de género’ no fuera una enfermedad mental sino una inadecuación política y estética de nuestras formas de subjetivación en relación con el régimen normativo de la diferencia sexual y de género?» (2022: 21). Su conclusión es dinamitadora, pues supone una supresión de las identidades con las que se ha articulado el pensamiento contemporáneo antagonista. Preciado muestra los vanos en los que se sustentan las identidades:

Esta es la dificultad de llevar a cabo una investigación de ontología política: trabajar con entidades in-existentes. Esta es la gran paradoja de ese comienzo de siglo: no existe el pueblo, no

existe la nación, no existe la raza, no existe la diferencia sexual binaria, no existe la homosexualidad, ni la heterosexualidad, ni la transexualidad... (2022: 212).

Aquí resuena su ethos y el difícil equilibrio de este si tiene voluntad política. Para modificar las condiciones de vida existentes se precisa prescindir de los conceptos que han marcado las últimas trayectorias políticas que posibilitan el siguiente paso. Un *impasse* ontológico que obliga a un cambio de paradigma:

La paradoja se redobla hasta adquirir la consistencia de una sarcástica broma metafísica porque las condiciones de la enunciación filosófica se ven determinadas por la aparición del cuerpo del filósofo como «existente» dentro de las coordenadas de uno (o varios) de esos in-existentes. [...] Solo puedo expresarme como trans. Siento que pierdo pie, me falta el aliento, me pregunto con qué voz hablo, no quién soy —eso es irrelevante— sino cómo he sido construido y cómo puedo intervenir en ese proceso de construcción. ¿Qué significa hablar hoy como transexual, como homosexual, como cuerpo racializado... si la transexualidad, si la homosexualidad, si la raza... no existen? (2022: 213).

Un nuevo lenguaje para la subversión de las relaciones de poder, un discurso que se ha de construir y que adquiere su potencial político mediante la formulación retórica del mismo: «la heterogeneidad de la enunciación puede alejar nuestro proceso revolucionario del peligro del totalitarismo, de la represión de la disidencia y de la purificación del sujeto del feminismo» (Preciado, 2022: 543). Aparece como punto de partida una disidencia enunciativa que ya planteaba la definición de autoteoría recogida de Young (1997: 61) y que está presente en el germen de la escritura política. Esta caracterización de la autoteoría coincidiría con la de literatura política que Erea Fernández propone cuando dice: «La más propia y la más específica literatura política, que no se preocupa tanto de transmitir hipótesis como de comprometer a los agentes implicados en la experiencia estética a partir de la relación que mantienen con el material verbal» (2023: 191). Lo que la investigadora Erea Fernández recoge aquí apunta a una necesaria y exigente renovación de la narrativa si con ella se quiere hacer política. Aunque Fernández examinaba la obra de las novelistas Violeta Kesselman y Cristina Morales, se puede trasladar a la narrativa de no ficción y en concreto al ensayo político.

La autoteoría marca un camino de cambio en la forma del ensayo y en su contenido. Según Cavitch, una de las principales distinciones entre la autobiografía y la autoteoría radica en esa inclinación y capacidad para establecer discusiones ético-políticas: «Thus autotheory marks a predilection for autobiographical writing (and reading) that augments appreciation of relational ontologies and that helps in confronting the ethical challenges [...] that substantivist ontologies, shored up by neoliberal austerities, tend to keep away» (2022: 99).

Esa «heterogeneidad» referida por Preciado la entendemos aquí como disidencia enunciativa o decir otro de la autoteoría, y es la que permite conectar con la asunción interseccional de los cuerpos abyectos de la modernidad cuando Preciado se dirige a la juventud revolucionaria: «Vuestra revolución es la de todos los cuerpos abyectos por la modernidad petrosexorracial» (2022: 543). Esta apelación directa carecería de sentido si no hubiera estado precedida por todo un ejercicio de pensamiento epistémico-político en primera persona:

Utiliza tu disforia como plataforma revolucionaria. Si es cierto que los cambios necesarios son estructurales [...] y que, en último término, demandan un cambio de paradigma, ninguno de estos cambios podrá ser operado si no es a través de prácticas concretas de transformación

micropolítica. No hay cambio abstracto. No hay futuro. La revolución siempre es un proceso. Ahora. Aquí. Está sucediendo. La revolución o la muerte. Ya ha empezado. Wuhan está en todas partes (Preciado, 2022: 530).

Conclusión

Confesión, verdad, intertextualidad, academicismo exocanónico, fragmentarismo narrativo, vital e intelectual... Toda esta nube de términos puede aparecer cuando se piensa con Preciado, que en sus primeras páginas anunciaba la miniaturización y precariedad de su libro: «Este libro es una ruina: un relato fragmentario, una voz oída desde lejos, un cuerpo o un fuego visto a través de una pantalla, una pantalla dentro de otra pantalla» (2022: 32). Esa precariedad de su texto es pareja a la que experimenta como persona trans. La construcción identitaria de su expresión corporal está realizada a través de su escritura, y su escritura está guiada por su corporalidad. Una retroalimentación que configura su persona y que da cuenta de la instalación en el mundo desde la importancia de la construcción retórica de un ethos que le permita cambiar el lenguaje con el que cimentar una nueva realidad alejada de los grandes relatos, pero plagada de metáforas.

La autoteoría es el género propicio para su propósito, y Paul B. Preciado domina el ensayo con repliegue expresivo y constructivista. Toda una generación de ensayistas está siguiendo su ejemplo y/o escriben en consonancia con una propuesta autorial que subvierte el lenguaje para transformar la realidad. La tarea de la crítica es apreciar esta renovación de la escritura y examinar el alcance social de la misma.

Bibliografía

- ARFUCH, L. (2015). «El ‘giro afectivo’. Emociones, subjetividad y política», en *deSignis*, n.º 24: 245-253.
- (2013). «Identidad y narración: devenires autobiográficos», en *Vertex. Revista argentina de psiquiatría*, Vol. XXIV, n.º 18, pp. 127-131.
- BROSTOFF, A. y FOURNIER, L. (eds.) (2021). *Special Issue Autotheory ASAP! Academia, Decolonity and I*, vol. 6, n.º 3, pp. 489-775.
- CAVITCH, M. (2022). «Everybody’s Autotheory», en *Modern Language Quarterly*, n.º 83 (1), pp. 81-116.
- COGLITORE, R. (2016). «Biopolítica e biopoética nella pratica autobiografica contemporanea», en MALTESE, P. y Mariscalco, D. (eds.). *Vita, politica, rappresentazione. A partire dall’Italian Theory*. Verona: Ombre Corte, pp. 153-172.
- COMETA, M. (2021). «Per una genealogia della biopoetica. Da Aristotele a Todorov», en CASADEI, NACINOVICH, TORRE (eds.). *Letteratura e Scienze*. Roma: Adi editore, pp. 1-12.
- FERNÁNDEZ FOLGUEIRAS, Erea (2023). «Literatura política contra radicalidad. Transparencia y despolitización en *Lectura fácil*, de Cristina Morales», en *Castilla. Estudios De Literatura*, n.º 14, pp. 166—194.
- FOUCAULT, M. (1994). «L’écriture de soi», en *Dits et écrits*, vol. IV. Paris: Seuil, pp. 415-430.
- FOURNIER, Lauren (2022). *Autotheory as Practice in Art, Writing, and Criticism*. Cambridge: The MIT Press.
- LEYS, R. (2017). *The ascent of affect. A genealogy and critique*. Chicago: University of Chicago Press.

- MAINGUENEAU, D. (2022). *L'ethos en l'analyse du discours*. Louvain: Academia.
- PRECIADO, Paul B. (2022). *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama.
- (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psiconálistas*. Barcelona: Anagrama.
- (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.
- (2008). *Testo yonqui*. Espasa: Madrid.
- PUJANTE, D. (2022). «La retórica constructivista. Perspectivas teóricas e históricas», en PUJANTE y Alonso PRIETO (eds.). *Una retórica constructivista: creación y análisis del discurso social*. Castellón: Universitat Jaume I.
- (2018). «La construcción discursiva de la realidad en el marco de la retórica. La retórica constructivista», en *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, n.º 34, pp. 24-55.
- SALDAÑA, Alfredo (2011). «Hacia una crítica de los modelos culturales», en *Sociocriticism*, n.º 26 (1-2), pp. 181-206.
- YOUNG, S. (1997). *Changing the Wor(l)d. Discourse, Politics, and the Feminist Movement*. London: Routledge.
- WIEGMAN, R. (ed.) (2020). *Special Issue Autotheory Theory*. *Arizona Quarterly*, vol. 76, n.º 1, pp. 1-216.